

CRONICA DE COSTA-RICA.

— AÑO I. —

San José, Agosto 15 de 1857.

— NUM. 38 —

CONTENIDO.

NO OFICIAL.

LA CRONICA.—Educacion.—Continuacion.
INSERCCIONES.—Helicon de un viaje.—Europa y
America.—El Centro, americano.—Somos felices.
RENITIDO.—Avios.—Movimiento maritimo.

LA CRONICA.

San José, Agosto 15 de 1857.

EDUCACION.

[Continúa.]

No se pretende tampoco que se haga un estudio profundo de cada uno de estos ramos del saber, por que sería una esijencia impertinente reclamar de un individuo grandes conocimientos, por ejemplo, de las matemáticas, sino profesa esa ciencia; pero la absoluta ignorancia de ellas, así como de los otros señalados, y otros muchos que no se han indicado por que no es necesario, reducen al hombre á un estado deplorable de nulidad, privándole de ser útil para sí mismo, y eschuyéndole además de formar número en una sociedad, aunque no sea sino medianamente culta.—

La historia es un monumento que no lo injuria la hoz destructora del tiempo; mas fuerte que mármoles y broncees, trasmite á las futuras edades un cuadro vivo de los sucesos notables y dignos de memoria. Enséñanos lo que fueron los hombres y las naciones allá en los tiempos remotos, al traves del curso de los siglos: lo que son en la actualidad, y aun nos permite augurar lo que serán, no obstante el denso velo que cubre al porvenir. Nos pone en relieve las virtudes para que las amemos, é imitemos las buenas acciones: marca la depravacion de las costumbres con caracteres espantosos, nos imprime un conocimiento perfecto de los hombres y las cosas, y es en una palabra, la filosofía de las edades.—Decía Bossuet en sus "discours sur l'histoire:" En la historia conocercis la cronología de los tiempos y las épocas principales del mundo: aquella en que dió sus luces el cristianismo, las persecuciones que ha sufrido, y como ha triunfado de las ti-

nieblas de la impiedad, y mil cosas que no debe el hombre ignorar para desviarse de los vicios y estimar la benevolencia y practicarla.—En ella aprendereis á conocer todo esto, así como en la carta geográfica distinguís donde está vuestra ciudad respecto de su provincia, donde la provincia respecto al reino, y donde en fin se halla éste respecto al continente, y el continente al mundo." No puede darse un ejemplo material mas tangible ni que pruebe con mas eficacia ni sencillez acomodaticia á todas las capacidades el beneficio que nos reporta el estudio de la historia, fuente fecunda de todos los conocimientos. De acuerdo ea esto todo el mundo, creemos sin embargo, que cuanto se dijese por mucho que fuera, no estaría de sobra; á mayor abundamiento, que nuestras pobres tareas son consignadas á aquella parte del pueblo que las necesita.

La geografía se ha hecho ya un ramo de los conocimientos primarios: tanta es la necesidad de saberla, y reconocida su utilidad, en las tres divisiones que abraza. Pasemos pues, por alto sus ventajas, y tratemos de bosquejar á la ligera la segunda y tercera parte de nuestra proposicion, para concluir, incluyendo un trabajo ajeno muy curioso, sobre la educacion en la República de Chile, que prueba sus adelantos, y que quiso la casualidad hacerlo llegar á nuestras manos, escrita ya mucha parte de este artículo.

El estudio de la física, ó sea un sistema elemental de esta ciencia, (pues militan las mismas razones que en las otras, para no exijir vastos conocimientos á uno que no las profese,) es indispensable á todo individuo que conozca la excelencia del saber y que desee pertenecer á la buena sociedad, llamada así jeneralmente la reunion de personas ilustradas.

Precisamente cuando se trabaja sin descanso en la aplicacion de la electricidad á las artes, que tan lindos casillos

se han hecho en la máquina galvánica, que el Telégrafo ha alcanzado tan buenos resultados; no es disculpable ignorar las leyes de atraccion de los cuerpos, las propiedades de estos en combinacion, y la armonía que existe en varias materias, cuya explicacion no es de este lugar. O hay que limitarse á guardar un silencio inalterable, que revela la ignorancia de aquello que se trata; ó es necesario resignarse á abandonar aquellos lugares que con gusto y placer se frecuentarían, y que nos obliga á hacerlo nuestro amor propio, antes que representar un mal papel.

Grande es la nómina de los demás conocimientos y ciencias de gusto que deben adornar á un individuo, y que forman la delicia de su alma; pero se supone que iniciado en las primeras espresadas, son los segundos de poca dificultad en su adquisicion, y vienen como por ley de atraccion depositándose ó radicándose en la mente.

Para traslimitar la esfera comun, es menester sobresalir en alguna ciencia, como Tucídides y Xenofonte: César Cantú (de la época presente) en la historia antigua y moderna, universal. Como Vacon en la física, como Voltaire en los conocimientos universales que poseia, hombre enciclopédico, verdaderamente dicho, etc. etc.

Pero no es necesario avanzar tanto por ahora; la vida de los pueblos es muy larga, y para todo hay tiempo. Comiéncese por plantear muchos y buenos colejos: establézcase un plan de educacion pública bajo el patrocinio del Gobierno y la vijilancia de la policía, que haga cumplir sus artículos y concurrir á los niños que pululan por las calles sin entretenimiento alguno. Créense fondos para tan santo objeto: dótense las poblaciones con bibliotecas públicas que contengan obras selectas y escojidas, aunque sean en pequeño, consecuente á las circunstancias del país, y finalmente promuévase todo lo que conduzca á la realizacion de la idea.

La creacion de una junta de instruccion pública, compuesta de hombres capaces y probectos, que los hay por fortuna, y de asendrado patriotismo, produciría excelentes resultados. Nada, nada se debe omitir, trabajos ni desvelos, debiendo todos concurrir con su piedra á la edificacion del altar de la sabiduría.

(Concluirá.)

Viaje á California, Méjico, Estados-Unidos, Canadá, Islas británicas, Francia, Italia, Alemania, Países-Bajos, Costas del Brasil y Provincias del Plata, por D. Benjamín Vicuña Mackenna.

(Continuacion.)

Recorrimos al siguiente día un país agreste, sitio de antiguos salteos, cuando los caudales de Acapulco venian por este camino á Méjico. Un célebre negro, Augustin Lorenzo, habia entorrado, segun decian, muchas cargas de plata, y varias personas se habian arruinado haciendo escavaciones. Pasamos el sol en la Venta Negra, donde nos refirieron un reciente milagro del niño de Atocha, el patron de los mejicanos, quien se habia aparecido á un niño de su edad en la Aldea de Auates y le habia dicho 300 palabras. El ventero no creía en el milagro: "Si fueran docientas palabras, vaya! decia él, podría ser; pero 300 son mucho!"

Dejada á nuestra izquierda la ciudad de Iguala donde Iturbide, el 14 de febrero de 1821, selló la independenciaméjico por el pacto de las tres garantías, desembo-camos en una ancha llanura que se estieude hasta el pié de la Sierra madre cuyas faldas se ven interceptadas por aldeas como las de Jajallo, Claquilteuani, Itatilizampañi, y otros de nombres mas difíciles, y cuya única importancia es la de ser el criadero y abrigo de cuanto hadron infesta los pasos de la montaña. El llano está sembrado también de capillas y de iglesias. Se ven muchas haciendas cultivadas, propiedades todas de los gachupines, como llaman aquí á los españoles. Los mejicanos no parecen saber conservar nada. Pasamos por la hacienda de San Nicolas, propiedad de un señor Itarrizabal, las heredades del Duque de Monteleone, dependiente de Costez, en una de las que (la de Itaco-mulco) se conserva el primer trapiche que Hernán Cortez fabricó en el país. La hacienda de Acañilpa del Jeneral Arista que acaba de dejar la Presidencia del país, me dijeron habia sido comprada por él con dinero del Estado. La hacienda de Temisco produce 40,000 arrobas de azúcar y las propiedades del Duque de Monteleone 750,000 libras y emplea 400 trabajadores que ganan de 2 á 6 reales.—Hai qui algunos injenios que poseen hasta 50,000 plantas de café, y en otra existe una plantacion de 3,000 varasjas, pero estos establecimientos son mas bien industriales. Los ranchos, como los mejicanos llaman las grandes estancias, son mas considerables en las provincias del Norte. Así el rancho del Duque de Jural es la pri-

viacia de Nuevo Leon, de 26 leguas cuadradas: contenia 300,000 animales y todos los años se mataban 30,000 carneros y otras tantas cabras.

Hacia una grande estreñidad de la Sierra esta tambien el celebre mineral del Real del Monte, explotado por compañías extranjeras; pero ya las minas de Méjico no están como en el tiempo de don Pedro de Medellín que gastó en una pascua setecientos mil pesos en honor de Jesús, ó el Duque de Regla, don Alejandro de Bustamante, que regaló á su rey con los productos de la Biscaína dos navios de guerra y un millon de pesos. La Valenciana, que hasta hace pocos años producía 3 millones de pesos anualmente, ha decaído tambien.

La influencia del cultivo, del trabajo y de la riqueza se revelaba en todas direcciones, delante de nuestros ojos fatigados de la soledad. La raza española comenzaba á aparecer mas pura, los trabajos eran mas activos y se conocía al fin que estábamos en el camino de la que fué la gran metrópoli de la América española.

Nos alojamos la noche del día 5 en la casa del Estanquillero, un hombrecito de grandes palabras y que nos contaba las proezas de los ladrones de la Sierra Madre que íbamos á cruzar: con voz solemne nos predijo nuestra ruina si no llevábamos una fuerte escolta. Por la demás, él estaba quejoso de los contrabandos. Drozo (que debía ser contrabandista por las administrativas que me manifestaba) estaba quejoso del estanco y por fin nosotros mismos estábamos quejosos de los ladrones.

Al día siguiente, 6 de marzo, llegamos á la oracion á Cuernavaca. Nuestro camino habia sido por una calle de injenios y de iglesias. Por curiosidad yo visité una de estas, y no ví mas de particular que este epíteto de un Azteca, que si no sabe ortografía castellana, tiene siquiera la simplicidad de Esparta. Hélo aquí: "El día 29 de octubre se murió Manuel Antonio y se botó el día 31 del mismo corriente octubre de 1839."

Era la tarde de un domingo cuando nuestra comitiva penetraba por las feudales calles de Cuernavaca, capital de Cortez. A la media luz del crepúsculo distinguíamos los alegres paseantes que recorrían las veredas, ó alguna reposada señora sentada en su balcón. La ciudad se conserva hoy día tal cual debiera edificarla los rudos arquitectos de Cortez. La desigualdad del terreno ha hecho necesarios considerables terraplenes formados de piedra bruta, lo que dá á cada casa la apariencia de una fortaleza. La ciudad parece contener al presente 15,000 habitantes, y con los dos pueblos de Chilpancingo y Tepicacuilco (que reunidos contendrían ocho mil personas) fueron las únicas poblaciones que encontramos en el camino real de Acapulco á Méjico; trayesá de cien leguas en que la naturaleza era pródiga de sus mejores dones en clima y productos.

Nos hospedamos en el hermoso hotel de las *Diligencias*, cuyo jardín formado por el millonario Laborda (un francés que se habia enriquecido á fines del siglo último) con el costo de \$40,000 y en un sitio tan aparente y bajo un clima tan prolfico, era una de las obras mas hermosas de este jénero que podian idearse. Me aseguraron que la empresa de las *Diligencias* habia comprado posteriormente esta casa-palacio en 6,000, pero es casi imposible creerlo, á no ser que se diga como en España: "Cosas de Méjico."

Al día siguiente visitamos el convento de San Francisco, el mas antiguo de Méjico, fundado por Cortez. Algunos presbíteros con el grillete al pié se ocupaban en alguna obra del antiguo claustro, y esta vista de ruinas y miseria sorprendia como

un pesar para quien hacia un mes habia vivido en San Francisco de California, país de todo lo nuevo, de todo lo libre. Visitamos despues el palacio de Hernán Cortez, cuartel hoy de un desaliñado rejimiento de dragones. Esta tropa acabada de llegar de Guadalajara en donde habia tenido recios encuentros con las fuerzas revolucionadas contra Arista, y por las que habia sido latida. Al ver aquellas huestas de la guerra civil en aquella fortaleza que Cortez hacia trescientos años habia adelantado contra el motin y las asechanzas de los suyos ¿no parecería que el destino de la raza española en el suelo americano hubiese sido el de un eterno esterminio? El patio donde los soldados ensillaban sus caballos, era cerrado por el frente por un pórtico modesto de tres puertas. El edificio en ruinas estaba en el fondo; subimos acompañados de un sariento por una ancha escalera de piedra y recorrimos algunas piezas de bóveda. El edificio, formado de una sola ala, parecia estar dividido en dos departamentos, uno de los cuales debió servir al gran conquistador de habitacion y el otro de despacho público. En la parte interior corria una galería desde donde vimos por la primera vez el majestuoso Jopocatepetí y el Itzacehuatl, cuyas formas ménos atrevidas les hacian aparecer como consorte del rei de los volcanes de Méjico; por esto los aztecas llamaban al último la *mujer blanca*. El Totuca levantaba á nuestra espalda su cono desnudo en la Tierra caliente, y por espacio de muchas leguas veíamos la cadena de la Sierra madre, los Andes de Méjico. En la direccion de Acapulco á Veracruz el viajero puede contemplar todo el gran sistema de las montañas de este país. Así, yo habia divisado la cumbre del Tolima desde la cubierta del *Panamá* en las costas de la Baja California, y mas tarde desde la rada de Veracruz, el Orizaba debia acompañarnos con su grandiosa vista, digno faro de este país de maravillas, hasta muy lejos en la alta mar. (Continúa.)

LA EUROPA Y LA AMERICA.

Empeños hay superiores á todo poder humano. Nuestra nacion era entonces la mas poderosa del orbe, y sin embargo, fué impotente para llevar á cabo el completo aislamiento de sus adquisiciones trasatlánticas. España olvidó que solo en odio del monopolio ejercido por los venecianos se arrojaron los portugueses á buscar nuevas sendas, que los llevasen al país de las perlas y las especerías.—olvidó que ella misma habia enviado á Colon á procurarse por el Oeste diferente ruta para abordar á sus propios parajes, á los que dió el nombre de Indias Occidentales para perpetuar con la identidad de la denominación la del intento primordial del descubrimiento.

Este errado sistema fué una consecuencia de la política belicosa y dominatrix de Carlos V.—Príncipe flamenco, quiso alejar la formidable concurrencia, que á las manufacturas de su país nativo hacian las de Venecia y de las otras repúblicas italianas. Emperador alemán, aspiraba á la dominacion de Italia en su calidad de jefe del partido jibelino. Monarca español, éralo forzoso luchar con todas las potencias marítimas ansiosas de arrebatar su respectivo jiron en los países nuevamente descubiertos y agregados á la corona de Castilla. Aspirante por todos estos conceptos á una monarquía universal, la guerra era la consecuencia, la condicion, la necesidad de su reinado. La guerra absorbió todos sus recursos. Las medidas violentas y opresoras reemplazaron al sistema regular introducido por las Municipalidades á imitacion de las repúblicas italianas. A la

industria privada se sustituyeron las manufacturas imperiales y reales; á la libertad del tráfico las restricciones del comercio; al libre ejercicio de las artes al monopolio de los oficios. Despues, los sofistas se encargaron de transformar los errores de la autoridad en principios de ciencia, y bajo el amparo de la fuerza se colocaron las doctrinas mas funestas á la humanidad y á la civilizacion. Reducido Carlos V, á vivir siempre de expedientes rentísticos, necesitado siempre de dinero, acosado por las incesantes urjencias de sus eternas guerras, no vió en la América un país que civilizar, sino una mina que explotar. Fijos los ojos en la grande idea de la dominacion universal, no comprendió la verdadera fadole, ni el valor verdadero de su rica conquista trasatlántica. La exprimió, no la organizó:—la agotó, no la administró. Toda su política se redujo á despojar á los indijenas por medio de las colonias y á los colonos por medio de las tarifas. Así nuestra gran nacion abdicó y abolió el fecundo principio, en cuyo nombre habia emprendido tantas y tan grandes cosas.

La errónea política de Carlos V es el orijen de las preocupaciones, que desde su principio viciaron y estraviaron la colonizacion del nuevo continente. Un grande economista moderno ha dicho que si sus sucesores mataron la gallina que ponía huevos de oro, él fué quien le abrió las entrañas.

No fueron, empero, los españoles los únicos que siguieron tan errado camino en sus relaciones con las colonias. Todas las naciones europeas cayeron en igual, y aun en mayores errores.

No hubo una sola que pensase en los inmensos y trascendentales resultados, que alcanzaría la civilizacion y la felicidad del jénero humano con un sistema de comunes y recíprocas franquicias:—no hubo una sola que sospechase que la inesperada revelacion de un mundo nuevo era el grande acontecimiento marcado en los insosdables planes de la Providencia para inaugurar la rejeneracion del antiguo y completar la trasformacion social de todos los pueblos de la tierra.

Los estados europeos se consideraron propietarios omnímodos y exclusivos del Nuevo Mundo. No se tuvo en cuenta el interés de éste para combinarlo y fundirlo con el de aquellos, sino para subordinarlo y posponerlo. El tiempo ha venido á probar hasta qué punto se equivocaron cediendo á las ilusiones del exclusivismo. ¿Por qué ha sido Inglaterra expulsada de los Estados Unidos? ¿Por qué el Brasil se ha separado de Portugal? ¿Por qué perdió la Francia á Santo Domingo? ¿Por qué está circunscrita hoy la Holanda á la isla de Java? ¿Por qué España, la noble y valiente España, la descubridora del incógnito hemisferio, la que ha inoculado su fé y su civilizacion á la mitad del mundo, no conserva de tan gloriosas y dilatadas conquistas mas que las islas de Cuba y Puerto-Rico y el Archipiélago asiático de las Filipinas?—La solucion á estas preguntas se lee en los nefastos anales de la colonizacion europea en el Nuevo Mundo.

Y cuenta que no es nuestro ánimo sostener que el sistema colonial de todas aquellas naciones haya sido absolutamente el mismo; que harto se nos alcanza que ha habido notables diferencias en la administracion de los dominios ultramarinos, según la fadole de las leyes, doctrinas ó intereses que prevalecian en cada metrópoli. Unas, como España y Portugal, han administrado directamente sus colonias; otras, como Inglaterra, Holanda y Dinamarca, han librado su administracion en manos de compañías privilegiadas: ora se ha reducido el comercio colonial á un solo puerto de la metrópoli: ora se han restringido

el cultivo é industria de los colonos á ciertos y determinados productos. Se han diferenciado, es verdad, los procedimientos administrativos; pero, en todas partes fué siempre una é idéntica la idea principal que los dirjía, uno é idéntico el principio jenerador que los dominaba. Fué varia la fórmula, pero nunca varió el pensamiento. Siempre los reglamentos restrictivos, las prohibiciones, el monopolio, el réjimen fiscal, la explotacion de la conquista á la usanza romana. En vano el establecimiento de las colonias y el empobrecimiento de las metrópolis protestaron contra tan errado réjimen: en vano el desasosiego y el malestar se revelaron distintas ocasiones por los síntomas mas significativos; las naciones europeas permanecieron sordas á la voz de la experiencia, é insensibles á las severas lecciones de la historia.

En este catálogo de lamentables errores, fuerza es reconocer para eterno honor de la lealtad española que si, cediendo á las invencibles preocupaciones de la época, adoptó España para la administracion de sus colonias el sistema prohibitivo y aislador, las dotó en cambio de todas las formas sociales que constituian su propio organismo político, civil y religioso. Les dió cuanto tenía ella misma; lo bueno como lo malo, las cualidades como los defectos, las grandezas como las miserias. Al mismo tiempo que Inglaterra, Francia y Holanda elijaban la sustancia de sus colonias á fuer de ávidos y codiciosos mercaderes, España llevaba á las suyas sus leyes y sus tradiciones, sus costumbres y sus creencias, su idioma y su política. Así las inmensas colonias españolas eran un reflejo, un trasunto fiel de la madre patria. Salvas las modificaciones, puramente accidentales, resultantes del clima, de la estension territorial, de las diferentes razas y de otras causas inevitables, las numerosas posesiones continentales é insulares de nuestra dominacion trasatlántica no se diferenciaban del resto de los dominios españoles situados del otro lado de los mares. La misma division de gobiernos locales, la misma organizacion militar, las mismas denominaciones oficiales, las mismas clasificaciones jerárquicas, las mismas chancillerías y audiencias, las mismas universidades y establecimientos académicos, los mismos honores y dignidades, un mismo sistema, un mismo espíritu, un mismo plan. La España se trasladó, se trasplantó, se encarnó en sus colonias americanas. Hizo todo lo que pudo, y no pudo hacer mas que lo que hizo. Pero la bondad de la intencion no podia reparar los inconvenientes del sistema. Las prohibiciones y el monopolio, erijidos en único principio regulador de la administracion de los nuevos países, produjo en todos uniformemente los mismos resultados.

Porque en efecto, ¿que fruto se ha sacado en definitiva de ese réjimen adoptado por las primeras potencias colonizadoras y seguido por las que posteriormente entraron en la misma carrera con una tenacidad, con una obcecacion, con un alucinamiento de que ofrece pocos ejemplos la lamentable serie de errores humanos?

Preguntemos á la historia, y ella nos dirá que ese réjimen de escepcion y monopolio ha valido á la Europa un retardó considerable en la marcha de la civilizacion: la obstruccion de innumerables fuentes de riqueza y bienestar; las guerras marítimas mas encarnizadas y funestas: los mas enormes é infructuosos gastos navales; las guerras de aduanas mas funestas aun que las guerras de las armadas; la necesidad de mantener grandes escuadras en tiempo de paz para la proteccion de un comercio de monopolio: la necesidad mas triste y deplorable aun, de pagar muy caros los jéneros que un comercio franco hubiera

proporcionado baratinísimo á los habitantes de ambos mundos: el tráfico de los negros con su lamentable acompañamiento de inmoralidades y violencias; la trasplatación forzada de una raza naturalmente feroz é incapaz de combinarse nunca con los elementos de la colonización europea, las guerras fratricidas que enjendraron los dolorosos y por lo común nefastos ensayos de independencia; la prostración de las colonias; la despoblación ó empobrecimiento de las metrópolis; el antagonismo de las naciones; las trabas de su comercio; los grillos de su industria; la inmoralidad, los errores, los crímenes!!!

Hé aquí los amargos frutos que la Europa recojió durante tres siglos de su desafortunado sistema de colonización: hé aquí las árduas y complicadas cuestiones que esos tres siglos de errores políticos y económicos legaron al siglo XIX, llamado penitentemente á resolverlas por la fuerza de las cosas y por la imperiosa presión de los acontecimientos. (Continuará.)

PUEBLOS DE CENTRO-AMÉRICA ¡ALERTA!

El filibusterismo que ha devastado las ricas poblaciones de Nicaragua, con el incendio y el pillaje—que ha traído la peste desoladora, que tantos estragos ha causado en Costa-rica, inmolando víctimas preciosas que deploraremos largo tiempo, y que actualmente está asolando el Estado vecino del Salvador, levanta en las playas del Norte su horrenda cabeza, mas orgullosa que nunca, amenazando destrucción y muerte para nuestros campos, nuestras ciudades, y nuestra raza.

Unión, centro-americanos: juicio nicaragüenses—qué no sean estériles los costosos sacrificios que acaban de hacerse.—Estableced un Gobierno fuerte, regular y simpático para que los 100,000 habitantes que moran en las espesas florestas de Chontales, Matagalpa y Segovia, unidos á los populosos Departamentos de Leon, Granada y Rivas, se levanten como un solo hombre, al llamado de su Jefe, á disputar su suelo al usurpador extranjero. Walker, el inicuo Walker, deshonra de la humanidad y oprobio de los Estados Unidos, ha encontrado simpatías en los pueblos del Sur y Norte de aquella gran República; se le ha festejado, le han hecho pecorar en los teatros—han sacado su fiesísimil por daguerrotipo y se le favorece con serenatas y aplausos sobre su conducta en Nicaragua—todo con objeto de mantener en viva efervescencia el espíritu emprendedor del pueblo Norte-Americano—Walker, el insolente Walker, escribe una larga carta al Presidente Buchanan, en la cual pinta á su modo los sucesos de Nicaragua;—y al quejarse de la intervención del comodoro Davis dá como prueba de la brillante posición que ocupaba en Rivas el haber salido de allí con seguridad y aun con honor.

La prensa americana dá por cosa resuelta la intervención del Gobierno de la Unión en los asuntos de Centro-América. Se dice que Mr. Buchanan quiere tomar parte contra Costa-rica en favor de Nicaragua, para el arreglo de la cuestión de límites; pero este Nicaragua es Walker, y Walker es la esclavitud!!!

Unámonos con Costa-rica, cuyos intereses están mas íntimamente conexados en la actualidad con los nuestros.—Formemos de los dos un solo é indiviso Estado, cuyo centro de Gobierno sea Rivas ó el Guanacaste.—Esta rica sección de Centro-América, aunque la mas pequeña en área territorial y población, impulsará poderosamente á Nicaragua, con su creciente industria, su moralidad, y mas que todo por su claridad de percepción y buen juicio en el manejo de sus negocios.

(Del Centro-Americano, 17 de Agosto.)

Las líneas que acabamos de copiar, dicen mas que cuanto nosotros pudiéramos decir.

Se desea y encarece la unión á Costa-rica, por que este pueblo, tranquilo, moral progresista; este pueblo que ha sabido y sabe valorar sus intereses, que conoce sus derechos, y que marcha por la senda trazada por la civilización del siglo, dá las suficientes garantías para mantener íntegra su nacionalidad.

Los nicaragüenses han conocido al fin sus errores; han depuesto las mezquinas pasiones de localismo, y tratan de unirse en el interés común de la nacionalidad centro-americana. En hora buena, Costa-rica no ha olvidado, ni olvidar puede que sus fronteras colindan con naciones hermanas; cuyo interés, es su interés, cuya vida es su vida, y cuyo porvenir, es su porvenir. Si la buena fé preside los actos de los nicaragüenses, si ellos han sacrificado sus ruines ambiciones en las aras de la patria, si desean ser libres, los costaricenses serán lo que han sido en otra vez.

Costa-rica cuenta con un Gobierno cimentado en la opinión pública; con un Gobierno estrechamente ligado con su pueblo; con un Gobierno que no descuida uno solo de los medios que tiendan á garantizar la independencia común de los Estados. Si encuentra apoyo y cooperación de parte de los otros sus aliados, estos medios no serán ineficaces y asegurarán la soberanía de la raza latina sobre el continente centro-americano.

(De El Herald de Méjico.)

TELEGRÁFO INTERCONTINENTAL.—El ministro de marina de los Estados Unidos ha enviado órdenes al Arsenal marítimo de Brooklyn para que se alistén lo mas pronto que sea posible los dos vapores de guerra *Niagara* y *Misisipi*, á fin de que puedan pasar á Inglaterra á prestar su ayuda en la inmersión del cable submarino del telégrafo entre Irlanda y Terranova. El *Niagara* es el vapor de guerra mayor del mundo. Es de tornillo. El *Misisipi* es el de mas fuerza que poseen los Estados Unidos entre sus vapores de rueda. El *Niagara* recibirá á bordo la mitad del cable, en Londres, ó en Liverpool, la otra mitad se pondrá á bordo de un vapor de tornillo de la armada británica. La Gran Bretaña destinará otro buque de gran cubida para llevar á ejecución esta difícil empresa. Las cuatro embarcaciones continuarán luego hasta la mitad del Atlántico entre los dos continentes, y allí se juntarán las puntas del cable, separándose entonces los dos vapores de tornillo para hacer rumbo en opuestas direcciones, uno hacia Terranova y otro hacia Irlanda. Cada uno de ellos irá acompañado de un vapor de rueda, para que en caso de avería, pueda éste remolcar al vapor de tornillo. Será espectáculo consolador é indicio evidente del progreso de la civilización, el

ver juntos en medio del Océano, á buques de vapor de dos grandes naciones, émulas en poder, en comercio y en industria, no para empeñar un combate naval, sino para unir sus esfuerzos en la noble empresa de juntar á los dos hemisferios.

(Del Diario de avisos de Méjico.)

¿SOMOS FELICES?

(HARPER'S MAGAZINE, N. Y. ENERO DE 1857.)

Hace ochenta años declaramos con confianza que la consecución de nuestra felicidad es uno de nuestros derechos innegables y nos gloriamos de haber hecho desde entonces maravillosos progresos para alcanzar aquel fin. Si con ser grandes y ricos se consiguiere ser felices, no hay duda, como nos lo dicen nuestros críticos frecuentemente, de que seríamos el pueblo mas feliz del mundo. Puesto que medimos nuestro territorio por continentes, nuestra población por millones y nuestras rentas por millares de millones ¿quien pondrá en duda que tenemos derecho para tirar al aire el sombrero y gritar: viva! hasta enrojecernos?

“Cincuenta años he reinado. Riquezas, honores y cuantas bendiciones desee el hombre las derramó el Cielo á manos llenas sobre mí cabeza. Y en tan largo periodo de aparente felicidad he calculado el número de días en que he sido realmente feliz: conté catorce.” Tal fué el cálculo del gran califa de Oriente. Catorce días de felicidad en cincuenta años de triunfos! No podemos decir mas nosotros.

Parece que el destino de la actual generación anglo-americana es no gozar la vida sino preparar el camino á los que nos han de suceder. Somos una raza de fundadores nacidos para desmontar la tierra sin cojer el fruto. Derrubamos el árbol, limpiamos la maleza, escalamos la montaña, vadeamos el rio y seguimos adelante en nuestra carrera incansable. Ni nos tonta al reposo la sombra, ni la belleza de la naturaleza despierta nuestras simpatías: tronchada cae la flor derramando el néctar de su caliz perfumado sobre el pié que la pisa indiferente: en vano ostentan sus glorias el cielo y la tierra: ni detenemos el paso en la empinada cumbre para contemplarlos, ni oímos el murmurio del arroyo en el valle sombrío. La mayor parte de los hombres tiene un plan mas ó menos definido de dicha futura en este mundo, y á él limitan sus aspiraciones y arreglan sus procedimientos. Pero los americanos que siempre miran y se mueven hacia el porvenir, jamas tienen límite en el horizonte. Nuestra sociedad no es un sistema armonioso de revoluciones ordenadas, sino un estado caótico de movimiento centrifugo en el que cada cuerpo forceja por moverse en una órbita que no es la suya. La música de nuestras esferas sociales está siempre fuera de tono. No es de modo alguno el contento una virtud americana, y una necesidad satisfecha hoy no es sino la base de un nuevo descontentado tras un fantasma oscuro y perdido en las sombras del porvenir. En la hoja de la parra y de la higuera vive el pulgon que no la deja crecer para darnos sombra y reposo.

Repiten sin cesar los americanos el apotegma de Pope: “no estriva el honor en la conciencia;” pero no lo tienen impreso en el alma, porque sin cesar andan á caza de mas alta dignidad. El hoy sastre quiere mañana ser mercader y lo hace tan sin escrúpulos como se cambia el traje de trabajo por el de domingo. Tan intranquilo como Arlequin ya anda con los trebejos de la cocina como se luce en los salones. Su movilidad característica lo trae

sin descanso de alma y cuerpo: jamas encuentra el sosiego, tan esencial para la felicidad de la vida en cualquier otro pais menos en este. Los americanos no aprecian un goce pacífico: en realidad los desprecian como si fuese pérdida de tiempo.

Casi no se conoce en los Estados Unidos lo que es retirarse en el sentido de separarse completamente de los negocios. Cierra el comerciante su tienda: pero á buen seguro que emprenderá otra especie de negocio, y si deja de manosear zarzais en la calle de la Pearl va á manosear pagarés en la de Wall. Los mas desesperados por fuerar son los que menos motivos tienen para ello, los ricos. La mayor parte de los de nuestras grandes ciudades, aunque nominalmente retirados de los negocios, trabajan mucho todos los días por acumular riqueza á su riqueza. El rico no tiene idea definida de la fortuna y se empeña mas en duplicar su millon que se empuñó en centuplicar su primer peso fuerte. El único goce que le proporciona su riqueza es pensar que la hará mayor.

Habitados cariñosamente al trabajo perdemos hasta la idea de que es necesario el descanso, y sin querer buscarlo no sabemos apreciarlo. No obstante que las necesidades de la vida son menos apremiantes que en otra parte, el trabajo voluntario es mayor en los Estados Unidos, y somos los mas severos maestros de obra del mundo nosotros los americanos independientes. Andamos oprinidos por una carga voluntariamente impuesta que no la llevaria esclavo alguno bajo el látigo de su señor. Trabajamos mas y nos divertimos menos que ningún otro pueblo, por mas que sus necesidades sean mayores y mas abyecta su condición social.

Con toda nuestra vitalidad no somos absolutamente pueblo vivaz. Gastamos nuestras fuerzas en la penosa tarea de un trabajo diario, y cuando buscamos los placeres, rara vez por cierto, deben ser por demas picantes para escitar el gastado apetito. Como el baron alemán que brincaba de silla en silla para adquirir ligereza, el americano tiene que hacer esfuerzos extraordinarios para despertar su vitalidad animal. Cuando le dá por divertirse es violento, espasmódico: se agita y se cansa hasta perder el aliento. No tenemos sport alguno que puede llamarse nacional, á ménos que por tal no contemos la agitación que nos causa en la máquina animal ver ardiendo la casa del vecino. Tan eugreidos estamos con esta delicia puramente americana que nadie se atreve á proponer la reforma de apagar los incendios por medio de los cuerpos disciplinados que lo tengan á oficio profesional. Tememos que hagan una revolución nuestros hombres de cancha encarnada al verse privados de este placer único. Los rugidos de la plebe romana al perder los sangrientos placeres del circo, habrían sido ménos espantosos que los gritos de nuestros “melachos del Brewery” al ver invadidos sus derechos á la bobala del incendio. ¿Y qué cosa mas absurda, sin embargo, (no importa que sea característica) cual mas irracional que la alegría furiosa con que llevan á cabo locos de placer tan penosa tarea? Ni vale el argumento del famoso Wymlyna en defensa de las corridas de toros—“es preciso fomentar la ferocidad del pueblo”—también convendría cultivar el gusto por los incendios. Pero mejor parece quedarnos sin las delicias de la sangre y el fuego, ya que no cuadre la ferocidad entre las buenas cualidades de las masas. ¿Dónde está el placer? ¿Acaso en la nerviosa expectativa con que el oído aguarda el doble de la campana de sonaten? ¿En el grito de “fuego, fuego,” que alarma la ciudad y alarma á cada vecino con la

destrucción probable de sus bienes? ¿En la carrera desesperada por las calles? ¿En los esfuerzos sobrehumanos por manejar la bomba que hace tender cada músculo y cada miembro hasta reventar? ¿En la horrible conflagración de aliento de fuego y lengua de llama que destruye y arrasa? ¿Acaso estriba el goce en la ruina humeante, ó en el peligro de la vida? No. En todo eso junto y amalgamado en una combinación perfectamente adecuada á los gustos americanos; que para gozar necesitan ansiedad, ruido, confusión, violencia y peligro. A casi ningún pueblo le agradan las reyertas y los peligros, y la destrucción de los negocios y la vida: los americanos han menester de todo eso en sus placeres. No conocemos otro argumento en apoyo de la manía de las bombas de incendio sino el de que sirven como válvula de seguridad, que deja escapar la fuerza expansiva de nuestro pueblo. A nadie se ha ocurrido pensar que apagar incendios por diversion no es tan eficaz como apagarlos por oficio, porque las válvulas de seguridad faltarían, ó habría menos vapor. Hombre de buena voluntad sería quien tratase de calmar la fiebre que producen la vida y las instituciones americanas, pues aumentarla por medio de estimulantes con el objeto de desarraigaria, vale tanto como la práctica olvidada de los médicos que curaban la inflamación con pociones de vino. Cierito que la fiebre se enardece y concluye, pero con ella la vida. Si debemos hacer diversion de los deberes mas penosos ¿por qué no convertimos el matadero en arena, establecemos el toril y complacemos al pueblo con la muerte en público, dando gusto al paladar con la carne y halago á los sentidos y agitación al alma con los lanceos de la corrida?

Solo aquellas diversiones europeas que estimulan hasta dejar exhausto al hombre, hallan acogida en los Estados-Unidos; al paso que desechamos los goees que vigorizan, los placeres del campo, que robustecen, y en que el extrajero endurece sus fibras y alijera su sangre, nos hartamos hasta la saciedad con los excesos del lujo de Europa. No brilla la moda en peores orjias en las ciudades de París y Londres que en nuestras grandes metrópolis; con la diferencia de que allá va templada la disipación con un refinamiento superior. El brillo de las lámparas de gas, el esplendor de ostentosos adornos, la atmósfera caliente, la confusión de la multitud, los humos del vino y la salvaje agitación del baile, son los incentivos que goza sin task de disipación social la jente característica y fashionable de los Estados-Unidos. Tan inflamable de temple es nuestro pueblo, que al contacto (de la menor chispa) revienta en llamas. La moda, que en los demas pueblos no pasa de un capricho, entre nosotros es una pasión. Tal desencadenamiento excita al principio las cabezas débiles; pronto pierde sin embargo sus vapores, y el buen gusto rechaza las beses desabridas que la moda ha dejado en el fondo, y no en los hábitos descarrados de nuestra sociedad fashionable irá á buscar goees positivos, animales ó intelectuales, ni el mas incauto novicio.

Adunaban los romanos y el pau el circo dos grandes necesidades de la vida para ellas, en cuyo consorcio probaron que no debe dejarse al pueblo sin diversiones. Bueno sería que tambien nosotros, esclavos del trabajo, empezásemos á pensar en que el pan solo no es la primera necesidad de la vida. El viejo Sir Roger de Coberley daba á conocer su filosofía práctica cuando con el pudia, regalo de pasacas, mandaba á sus amigos en juego de cartas. Reconocía que el hombre es algo mas que gaznate y estómago, que tiene otros apetitos ademas de los de la mesa. No queda duda de que Dios formó al hombre para que fuese un animal alegre, cuando entre todos los animales á él solo se le dió la prerogativa

de la risa. La alegría es tan necesaria á la felicidad como la salud á la vida. Dos de las mas excelentes facultades humanas, el ingenio y la agudeza, constituyen las dotes precisas para fomentar los goees y aliviar al corazon de los cuidados y tribulaciones de este mundo.—“No hay (dice Sidney Smith, el ejemplar mas hermoso de su propia filosofía,) no hay espectáculo mas interesante que el de los efectos de la agudeza en los distintos caracteres del hombre: desarma al precavido, destempla al austero, anima al frio, hace sonreír al anciano, al cabaloso y al enfermo, desanubla la faz al melancólico rehacio y calma hasta los tormentos del pesar. Plácese observar como penetra en la sociedad fria y desmañada, allegando poco á poco á los hombres y dándoles un corazon pacible y un aspecto risueño, como las fuerzas combinadas del vino y del aceite. La gracia verdadera é inocente es la nata del entendimiento. Muy bien puede el hombre acomodar sus acciones á la razon y mantenerse con pan sin sal, pero nos dió el Señor ingenio y buen humor, alegría y risas y perfumes para engalanar los dias de nuestra peregrinación y suavizar nuestra marcha penosa por sobre la escoria abrasadora.”

Los sabios, los filósofos y los grandes hombres de todas las edades y países han reconocido las ventajas de las diversiones y la necesidad de fomentarlas. Con la voz y el ejemplo han recomendado la teoria y jeneralizado su práctica. No obstante la gravedad de Sócrates, dice el viejo Burton, complaciase en el canto y el baile y aun jugaba á la gallina ciega con sus hijos. Platon vivia chancandose con sus discípulos y no se ponía serio sino cuando se le acercaba un pisaverde.—“Quieto, esclamaba, ahí viene un tonto”. Observa tambien Plutarcó que las fiestas, las chanzas y los juguetes eran hasta para los graves y estudiosos la salsa de la comida.

(Continuará.)

REMITIDO.

Cartago, 1.^o de agosto de 1857.

Señor Redactor de la “Crónica”

Habiendo leído en su periódico de fecha 29 del pasado una comunicacion del Sr. Geddes de Puntarenas, en la que dice que ni el Sr. Anderson ni ninguna otra persona tenía facultad de ninguna manera de hacer tal uso (ó mas bien abuso) del nombre del Sr. Wallis, ni en su carácter de cónsul, ni como comerciante, ofrezco al público unas pocas observaciones.

El Sr. Geddes, en vez de aquel escrito, debia haber publicado la carta que le escribí, contestando á otra suya sobre la materia, como así le dije, “que haga el uso de mi carta que mejor le parezca.”

Yo voy pues á publicarla para inteligencia del público; pero antes debo decir al Sr. Geddes, que cuando se presenta un negocio cualquiera, todo el mundo tiene “facultad” de proponerlo á aquellas personas que, por su capital ó por su posición social, se hallan en el caso de aceptarlo ó rechazarlo; mucho mas cuando este negocio es de una importancia, no solamente particular, sino de bienestar ó ruina para este país.

No creo haber faltado á la dignidad del Sr. Wallis, ni como cónsul ni como comerciante, si, en alguna conversacion en Nueva-York, he unido su nombre con el de otros capitalistas de Costa-rica que pudiesen formar una compañía local para el Tránsito, si acaso no se encontraban empresarios de buena fé y anti-filibusteros en Nueva-York: pues mi opinion era, en tal caso, de que (para seguridad de Costa-rica y Nicaragua contra las miras de Morgan, Harris y Garrison) debia dicha compañía, compuesta de capitalistas de Costa-rica, autorizada por los Gobiernos de ambas repúblicas, y garantizada por los altos poderes marítimos, estar en posesion del rio y de la la-

guna, dejando los puertos de ambos mares abiertos á la competencia del mundo; pero á mi vuelta, encontré este negocio puesto en otro punto de vista bastante torcido; y por consiguiente no hice propuestas, ni á los Señores comerciantes y capitalistas de San José, ni al Gobierno, por parte de unos fuertes especuladores acreditados de Nueva-York, los que, según mi cálculo, ofrecen mas ventajas, mejor seguridad y mayor garantía (aunque con menos pagarees condicionales) que el partido filibustero presenta.

Aquí sigue mi carta á Mr. Geddes; por la que se verá que no he hecho uso ni abuso por escrito del nombre respetable de Mr. Wallis, solo hablé de él en una conversacion, pero de una manera lícita. La pluma de Mr. Geddes ha sido muy lijera; pero de una pluma, aunque lijera, se vé de donde sopla el viento.

Soy de U. atento servidor.

Young Anderson.

Señor Don Jaime Geddes.

Puntarenas.

Muy Señor mio:

La carta de U. del 14 del corriente, ha llegado á mis manos en este momento, en la que U. llama mi atención de una carta publicada hace algun tiempo en el *Album* alegando que “hice uso del nombre de Mr. Wallis manifestando que él estaba listo á proporcionar capital inglés para poner en efecto la ruta del Tránsito, ó algo al mismo efecto”; y llamándole para contradecirlo.

Yo pido permiso para decirle, que la carta firmada “J. Welphley”, dirigida á Mr. Draper en Nueva-York, y publicada aqui por Mr. Webster, no ha sido vista por mí cuando se la escribió el Doctor Welphley, tampoco ha sido escrita á mi solicitud.

Yo tuve una conversacion con el mismo Doctor en Nueva-York, en la que le dije á aquel caballero que habria sido mejor para Costa-rica el retener el Tránsito por el rio y la laguna entre sus propias manos, sostenido por sus propios comerciantes y capitalistas; que allí hay muchos que podieran aliviar las medidas necesarias para hacerlo; entre otros menté al Sr. Aguilar, Mr. Aliprés, Mr. Wallis (nuestro cónsul) Sr. Medina, Mr. Beeche, y algunos otros. Tambien dije que cuando yo volviera á Costa-rica, ocurriría á esos caballeros á hablar sobre la materia, si acaso la concesion de Mr. Webster no tuviera efecto.

No puedo decir si la carta que se ha publicado aqui es una copia fiel ó falsificada ó la verdadera original del Doctor Welphley; pero si sea fiel ó verdadera, solamente una parte pequeña de ella se emanó de mi parte: lo restante se compone de las reflexiones é indiferencias del mismo Doctor. Di mi mensaje sencillo al Doctor Welphley, para Mr. Draper; pero en lugar de entregarlo, él se dirigió á aquel señor, por escrito incluyendole sus propias observaciones.

Yo no tenía autorización de Mr. Wallis para mentar su nombre; sin embargo no puedo ver algo de dño en la manera con que lo hice.

Tocante á las falsedades últimamente publicadas por Webster, con la mira de dañar mi buena reputacion y fama, su carácter infame es demasiado notorio en Costa-rica y los EE. UU. para que tengan tal efecto; tampoco mis amigos consideran que yo deba ensuciar mi pluma en contestar á él, á sus falsedades, de ninguna manera, hasta que llegue el tiempo oportuno.

En el ínterin, bien puede U. usar de esta carta en la manera que quiere.

Quedo de U. atento y seguro servidor.

(Firmado) Young Anderson.

AVISOS.

JUDICATURA CIVIL Y DE COMERCIO EN 1.^a INSTANCIA DE LA PROVINCIA DE SAN JOSÉ.

Habiéndose concluido la mortuaria del finado Toribio Hernández, se cita á los acreedores de la testamentaria de dicho finado: Señores Arapito Lopez, Juan Berbon, Manuel Monje Gumbou, Dr. D. José María Castro, Rafael Ureña, Cornelio Monje, José Francisco Gaxiano, Braulio Alvarado, Manuel Arapito Mora, Manuel Calderón, Lucas Morales, D. Manuel Flores, Luciano Calderón, D. Luis Monje, Baltazara Ureña, Trinidad Mora, Félix Ureña, José de los A. Hernández Salvador Segura, Pablo Mora, Manuel Fonseca; los representantes de los acreedores Felipe y Pastor Monje, y demás acreedores ausentes ó ignorados, para que el día veinte del corriente á las cuatro de la tarde, se reúnan en este u agudo á discutir en junta la manera de hacerles

sus respectivos pagos; bajo la pena de que los que no comparezcan tendrán que pagar por lo que disponga la mayor parte.

Agosto 3 de 1857.

Manuel Argüello.

Wenceslao Araya—Teodorico Quiros

A las doce del día veintuno del presente mes se rematará en el mejor postor una casa situada al Oeste de la plaza de Dolores de esta ciudad, con su correspondiente solar de veintidós varas de anchura de frente, y veintinueve varas de terreno á fondo, valorada en trescientos pesos, según de la testamentaria de los finados Antonio Godrada y Mercedes Chaves, que se vende judicialmente á pedido de partes para pagar deudas de las dadas dicha testamentaria. Quien quisiere hacer postura ocurra que se le admitirá la que haga siendo arreolada.

Judicatura civil y de comercio en 1.^a Instancia. San José, Agosto 6 de 1857.

Manuel Argüello.

Teodorico Quiros—Salvador Madrigal.

JUDICATURA CIVIL Y DE COMERCIO EN 1.^a INSTANCIA DE LA PROVINCIA DE SAN JOSÉ.

A las doce del día diez y ocho del presente mes se rematarán en el mejor postor los bienes siguientes: una casa de madera de cuatro de doce varas con azotea de diez y seis varas de frente valorada en doscientos treinta pesos; un cerco parte de potrero y parte de cafetal como de tres manzanas en cuatrocientos noventa pesos; otro id. como de tres manzanas con una alameda cafetal en doscientos treinta pesos; situado todos en el pueblo de Curridabat, y propios del Sr. Antonio Zepedea, que se vende de orden de la justicia para hacer pago á sus acreedores—Quien quisiere hacer postura ocurra á este juzgado que se le admitirá las que hiciere, siendo arreoladas.

Agosto 4 de 1857.

Manuel Argüello.

Wenceslao Araya—Bruno Carmonero.

A las doce del día diez y nueve del presente mes, se rematará en el mejor postor un cafetal como de dos manzanas y un cerco situado en el barrio de San Juan de esta Provincia, valorada en seiscientos pesos, y lindante al Norte con terreno del Sr. Felix Rojas, al Sur con terreno de los Señores Ramirez, al Este con potrero del Sr. Manuel Rodriguez, y al Oeste con potrero del Sr. Hermenegildo Rodriguez, propio del Sr. Santos Aguilar, que se vende de orden de la justicia para hacer pago á su acreedor el Sr. Don Ezequiel Valverde. Quien quisiere hacer postura ocurra que se le admitirá la que haga siendo arreolada.

Judicatura civil y de comercio en 1.^a Instancia. San José, Agosto 7 de 1857.

Manuel Argüello.

Teodorico Quiros—Salvador Madrigal.

JEFATURA POLITICA DE LA UNION

Hace algun tiempo que se ha dispuesto por esta jefatura el depósito de algunos animales perdidos y son los siguientes: con marca, un macho negro—una yegua ovelada—un caballo rojo—una yegua rabicón—una yegua retinta parida—una yegua loradilla—un caballo zaino, y un buey negro.

Sin marca un caballo ovelado—un potrero colorado y un toro negro; y aunque todos estos animales se han presentado distintas veces en las plazas de San José y Cartago, no han parecido sus dueños. Se vea pues, que se vá á proceder á la venta de dichos animales con arreglo á la ley.

Julio 27 de 1857.

Juan de D. Echavarría.

GOBERNACION DE CARTAGO.

En poder de Don Mauricio Peralta se ha depositado por tres meses, una botanca melada, sin marca presentada como perdida—El que se considere con derecho á esta bestia, ocurra á justificarlo en el término antedicho.

Julio 29 de 1857.

Felix Mata.

EL DOCTOR DON FELIX OLIVELLA.

Este conocido facultativo ha variado de habitación, trasladándose á la casa del Sr. Don Luz Blanco donde recibirá avisos y consultas, á los que le honren con su confianza.

Saldrá á luz en la presente semana una obra titulada GRAN PATRÓN ó colección de las canciones, y otras poesías compuestas en Costa-rica en la guerra contra los filibusteros de Centro-América.—Las personas que quieran adquirirla, podrán solicitarla en la casa de Don Jacinto García en esta capital.

MOVIMIENTO MARITIMO. PUNTARENAS.

SALIDAS.

Agosto 11.—Bergantin Inglés *Caldor*, con su mismo Capitan y parte del cargamento que trajo, con destino al puerto de Panamá.

Imprenta Nacional—Ed. resp.—U. TURAN.